

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 20 – 12 de enero de 2018

De dimisiones y otras renunciaciones

Emilio Álvarez Frías

Cada vez parece que el revoltijo entre los disidentes, sediciosos, independentistas y demás ralea de la Cataluña republicano-soberanista se va complicando más. Los hay del pueblo soberano que siguen poniendo esteladas hasta en las sopas, los dirigentes en las distintas administraciones que hacen aguas bien ante el Supremo declarando que renuncian a la vía unilateral para la independencia del Condado porque ahora se han dado cuenta de que el referendo del 1-O era ilegal, tal como los Jordi (el Sánchez apellido de profunda raigambre catalana, y el Cuixart); Joaquín Forn decide ante el propio Supremo no asumir ningún cargo de consejero; Carmen Forcadell, toda compungida, como parece ser su natural, asegura que no quiere volver a presidir el Parlamento catalán; Arturo Mas, después de todo el follón que organizó en el camino de la independencia, primero reconoció que la decisión tomada para la declaración de la república catalana no fue el más adecuada pues no contaban con todo lo necesario para empezar a funcionar como tal, y ahora, probablemente asustado por el embargo de su vivienda y lo que todavía le espera en los juzgados, presenta la dimisión al frente del PDeCAT, comunicándoselo al pirado de Puigdemont que no dimite de nada y el pájaro sigue volando por Bruselas creyéndose un cóndor sobre el Machu Pichu; y alguno más anda por ahí entre que si me voy o me quedo, si metimos la pata o hay que esperar otra oportunidad. Y mientras los que iban en el yate bien pertrechados ven como su barco va haciendo aguas por todas partes, los primeros mencionados, los del pueblo soberano sojuzgado por los malandrines y sin darse cuenta del lavado de cerebro que le hicieron a lo largo de más de una veintena de años, siguen manteniendo posturas irracionales.

Es una pena, que ese pueblo soberano, que es el que debería tener la conciencia del alcalde y pueblo de Zalamea que nos describió Pedro Calderón de la Barca en su obra

En este número:

- **De dimisiones y otras renunciaciones**, Emilio Álvarez Frías
- **Pla y Deniel, el obispo de la «cruzada»**, José M^a García de Tuñón Aza
- **José Antonio**, Fernando Paz
- **Rey@s y Mag@s**, Derrando Sánchez Dragó
- **Mas siempre dimite y nunca se va**, R.I.
- **Todo o nada**, Javier Barraycoa
- **Éramos pocos...**, Alerta Digital

teatral, anda haciendo el tonto, perdiendo el tiempo, enfrentándose con sus paisanos y las fuerzas del orden, escuchando a los ambiciosos que solo quieren medrar y hacerse con el poder. Como el susodicho Puigdemont que continuamente pare nuevas ideas para beneficiarse a sí mismo, como, por ejemplo, la de tomar posesión del Gobierno de la Comunidad Catalana por videoconferencia, probablemente para adquirir la impunidad con la que dar un capotazo a la justicia, cuando al presidente del Gobierno no le fue permitido hacer una comparecencia judicial por ese mismo sistema.

Total, que a ver si se cumplen los plazos y se van aclarando las brumas de lo que puede ser o no, y del devenir que le espera a Cataluña y al resto de España por ser aquella una parte de esta.

Mientras seguiremos con nuestras andanzas por las calles de pueblos y ciudades, pues amamos por igual a todos los rincones de esta patria nuestra, tan maltratada por los propios aunque afortunadamente los de fuera reconocen que es un país maravilloso para vivir. Nos acompañaremos en esta tarde fría con un botijo cordobés, de añeja presencia, aunque desconozcamos su partida de nacimiento. Pero seguro que es capaz de alegrar el ánimo de los pesarosos si lo dotamos con un moriles Pedro Ximenez.



Pla y Deniel, el obispo de la «cruzada»

José M^a García de Tuñón Aza

Barcelona fue su cuna y primer amor; Roma, forja de su personalidad eclesial; Ávila, su primera sede episcopal; Salamanca, su más alta cátedra magistral y Toledo, su sede primada y su tumba. En definitiva, fue un obispo que, al poseer una excelente formación y un recto espíritu patriótico, supo defender a la Iglesia y colaborar lealmente con el Estado. Después de sus primeros estudios, ingresó en el seminario de Barcelona y termina su preparación sacerdotal en Roma donde fue ordenado el 15 de julio de 1900. De regreso a España, es destinado a la diócesis de Barcelona donde fue nombrado profesor del Seminario a la vez que desempeñó el cargo de director de la revista *Reseña Eclesiástica*.

El 4 de diciembre de 1918 fue preconizado Obispo de Ávila por el Papa Benedicto XV y consagrado como tal en la catedral de la ciudad Condal el 8 de junio de 1919. Tomó posesión de su Diócesis el mes siguiente. En enero de 1935, fue preconizado Obispo de Salamanca por el Papa Pío XI, y lo más sobresaliente durante su estancia en esta capital fue, sin lugar a dudas, la Guerra Civil en la que jugó un papel muy importante. Ya el 31 de agosto



Fusilamiento del monumento al Sagrado Corazón en el Cerro de los Ángeles, en 1936

de 1936, se dirigió por carta al cardenal de Toledo y Primado de España, Isidro Gomá, pidiéndole consejo sobre la postura de la jerarquía ante el levantamiento militar.

Nunca intentó la no justificación del Movimiento, aunque también es cierto que fue leal a su Patria y que siempre tuvo fama de independiente y recto. En sus relaciones con las

autoridades hubo de tener muy a menudo, caridad, comprensión y mucha paciencia porque los temas en los que muchas veces le hicieron intervenir, no siempre fueron gratos para él. Hubo sus luchas, sus dificultades, sus momentos de tensión. Supo dominarse y poner compresión en las cosas. Y decidir con energía siempre que fue preciso. Cuantos le trataron fueron testigos de su cortesía, de su honradez y de su extraña clarividencia para percatarse de la gravedad de los asuntos e iluminarlos con la luz de su buen sentido. Nunca intentó disimular la justificación de la Guerra Civil española como una *Cruzada* y así utilizó esta palabra por vez primera en su Pastoral *Las dos Ciudades*, publicada el 30 de septiembre de 1936. Sin duda, lo que movió a redactar esta pastoral fue el discurso del Papa Pío XI el día 14 de septiembre de 1936 en Castelgandolfo ante unos centenares de evadidos de la zona roja, donde les saluda *como venidos de la gran tribulación*.



Los milicianos celebran, sobre los restos del monumento del Cerro de los Ángeles, el glorioso fusilamiento de las piedras

Así pues, quien primero hizo uso del término *Cruzada* en sentido estrictamente religioso –antes se hablaba en la prensa de *Cruzada patriótica*–, fue el obispo Pla y Deniel, aunque el escritor José Javier Esparza dice que sería «el obispo Doménech, luego secundado por los demás, quien presenta la guerra civil como una *Cruzada* de la fe católica contra sus enemigos», pero no nos dice ni cómo ni cuándo la utiliza, aunque parece que fue el 26 de agosto. También el obispo de Pamplona Marcelino Olaechea en unas letras que escribió solicitando ayuda económica, decía: «No es una guerra a favor la que se está

librando, es una *cruzada*, y la Iglesia mientras pide a Dios la paz y el ahorro de la sangre de todos sus hijos –de los que la aman y luchan por defenderla, y de los que la ultrajan y quieren su ruina– no puedo menos de poner cuanto tiene a favor de sus cruzados». El 31 de agosto, el sevillano Tomás Muñiz, arzobispo de Santiago de Compostela, es quien refuerza –dice el historiador José Andrés-Gallego– su sentido, épico, historicista, cuando aduce las matanzas y destrucciones de personas y cosas religiosas que tienen lugar en esos días en la zona republicana.

De todas maneras, haya sido o no Pla y Deniel el primero en utilizarla en sentido estrictamente religioso, sí lo podemos considerar su mejor y mayor propagandista cuando la escribió, como ya hemos repetido, en su pastoral *Las dos Ciudades* que dirigió a sus diocesanos el 30 de septiembre de 1936 y que hizo que brotara espontáneamente en el ámbito popular de numerosos movilizados y combatientes. Ya comenzada la guerra, se entera del fusilamiento de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús situada en el Cerro de los Ángeles que tu

vo lugar el 7 de agosto y cuya fotografía, donde se puede ver a varios milicianos con sus fusiles apuntando a la imagen, impresionó a todo el orbe católico. También el asesinato de hombres y mujeres consagrados a Dios. Al final fueron 4.184 del clero secular, algunos de ellos seminaristas, 2.365 religiosos y 283 religiosas.

El 12 de octubre de 1936 tuvo lugar en la Universidad de Salamanca la conmemoración de la *Fiesta de la Raza*, acto presidido por Carmen Polo de Franco y junto a ella estaban sentados Pla y Deniel, Miguel de Unamuno, el general Millán Astray, y los oradores José María Pemán, José María Ramos, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Francisco Maldonado, catedrático de Literatura, y el dominico Fr. Beltrán de Heredia. La concordia entre Unamuno y el prelado era muy normal. Habían coincidido en varias reuniones y siempre mantuvieron buenas relaciones. Incluso Unamuno escribió algún artículo

elogioso para la labor pastoral del obispo Pla y Deniel, y, concretamente, para alguna de sus pastorales. Sin embargo, el obispo no tuvo inconveniente alguno, 20 de marzo de 1942, en declarar prohibida por las reglas generales del Código de Derecho Canónico,

y también incluirla en el Índice, una de las obras más célebres del ilustre vasco: *Del sentimiento trágico de la vida*. Lo mismo ocurrió con la novela del falangista Rafael García Serrano *La fiel Infantería*, Premio Nacional de

Literatura «José Antonio Primo de Rivera» correspondiente al año 1943. Como es lógico, a García Serrano nada le gustó este Decreto firmado por el Cardenal Primado, en ese momento ya lo era Pla y Deniel. Esta prohibición obligó a García Serrano escribir: «Que Dios me perdone cuanto haya que perdonar, pero inmediatamente me di cuenta de que este decreto arzobispal era sectario, injusto y sacristanesco».

El 31 de octubre de 1941 fue promovido, por Pío XII, al Arzobispado de Toledo, y Primado de España, tomando posesión meses después, 25 de marzo de 1942. «Toledo es la gloria de España, y España es una nación privilegiada por Dios Nuestro Señor». «Por mucho que amemos a España nunca será idolatría, porque amando a España servimos a Dios», son algunas de las frases que pronuncia en Toledo este catalán que el 18 de febrero de 1946 fue creado cardenal por el mismo Papa.

El 5 de julio de 1968 falleció a los 92 años de edad, y el 8 tuvo lugar la inhumación del cadáver con todos los honores de Capitán General y con el ritual propio de un purpurado de la Iglesia, cuyo cuerpo fue llevado a hombros de sus sacerdotes. La comitiva fúnebre siguió el recorrido habitual de la procesión del Corpus, aunque a la inversa, y el cadáver recibió sepultura en la catedral, en la capilla de la patrona de Toledo Nuestra Señora del Sagrario.

José Antonio

Fernando Paz (*La Gaceta*)

No creo que, a estas alturas, sorprenda a nadie la menguada gallardía con que se desempeña un defensor del pueblo llamado Francisco Fernández Marugán, treinta años en el PSOE; ni creo que tampoco admire a nadie que fuese su antecesora en el cargo, Soledad Becerril, (cuatro décadas largas en la mamandurria, señora

marquesa) quien ejecutase en primera instancia esa vasallática requisitoria al ayuntamiento de Boadilla del Monte para eliminar del callejero a «José Antonio».

Lo que sí llama la atención es el denuedo con que ambos se han producido en este caso. No por su sintonía, claro está. Sino por la perversa aplicación que los titulares de dicha figura –la del defensor del pueblo, teórica protección de este ante los abusos de la administración– hacen de su función, súbitamente arrebatados por una socrática pasión ordenancista, tan irrefrenable que les lleva a ignorar la voluntad de una inmensa mayoría de boadeños.

En su muy acuciante admonición al consistorio madrileño para que no demore los plazos de aplicación de la ley mediante subterfugios, y en medio de tanto desvarío, en una cosa



sí que ha acertado el defensor del pueblo: que la citada vía de nombre «José Antonio» no se refiere sino a Primo de Rivera. A nadie, salvo a Fernández Marugán, se le habría pasado por la cabeza otra cosa: es caso raro en la historia española que alguien sea conocido por su nombre de pila, sin añadidos, por más que José Antonio los tuviera, y sobrados. Porque eso –seguro que a Marugán no se le escapa–, es muestra del cariño que generaciones enteras de españoles le han profesado.

El defensor del pueblo, en cambio, nunca será Francisco. Podrá aspirar a Fernández Marugán, si es que ingresa en alguna otra historia que no sea la de la infamia. Podrá aspirar, todo lo más, a una minúscula nota a pie de página en la que figuren su primer y segundo apellidos, costumbre que en España se reserva para los árbitros de fútbol y en Estados Unidos para los serial killers y los asesinos famosos.

Pero aunque a Fernández Marugán no le guste, en nuestra más trágica y reciente historia, la de José Antonio es la estampa de la nobleza misma, de una nobleza que, acaso, este tiempo envilecido sea incapaz de honrar. En épocas de más envergadura, numerosas gentes de la izquierda –y algunas menos, de la derecha– celebraron su honestidad y altura personal con la fascinada estima que sus correligionarios actuales, mezquinos e ignorantes, hoy le regatean.

Aún antes de los episodios finales de su vida, que le granjearían el universal aprecio, José Antonio conquistaría, por su valor y prestancia, el respeto de sus oponentes; uno de ellos, Claude Bowers, embajador gringo en España, que en cierta ocasión le oyese relatar con infantil regocijo el atentado de que acababa de ser objeto concluyó, rendido: «era de la pasta de los mosqueteros de Dumas».

Los días postreros, que pasó preso, agrandaron su figura humana. Tuviera José Antonio la parte que tuviera en la génesis de la violencia que cristalizó en la exasperación del verano del 36 –mucho menor, en todo caso, que la de la mayoría de dirigentes de la izquierda socialista y republicana– la resarcíó con creces urgiendo desde la cárcel el fin de la matanza cainita que devastaba los campos de España, ofreciéndose como mediador entre ambos bandos y dejando para ello en prenda a sus parientes en zona enemiga.

Incluso fantaseó con un gobierno de concentración nacional, considerablemente escorado hacia la izquierda republicana, con tal de salvar la paz de España: aquello, un imposible, no salió, pero mostró la verdad de su humanidad y de su patriotismo. Sobre ello volvió cuando, seguro de su muerte, redactó aquel testamento –que no puede sino conmover las fibras más íntimas de cualquier bien nacido– en el que deseó, por encima de cualquier cosa, que fuese la suya la última sangre española derramada en discordias civiles.

Pues bien: mientras esto se persigue con saña predatoria, no es que no se aplique la ley



Largo Caballero durante un mitin arengando a las masas

a un Largo Caballero, que prometió una guerra civil por todo programa si la derecha ganaba las elecciones de febrero de 1936, o a un Indalecio Prieto que reconoció paladinamente, primero; y arrepentido, después, su papel en la revolución de Asturias de 1934, no: es que los miembros del mismo partido al que pertenecieran el uno y el otro son quienes exigen la erradicación hasta

de la sombra del recuerdo de José

Antonio. Porque en España, los verdugos siguen persiguiendo los despojos y aún los fantasmas de sus víctimas, ochenta años después.

Entre tanto, y como grotesca guinda de esta siniestra astracanada, el ayuntamiento de Boadilla ha anunciado su intención de rebautizar la calle como Juan Carlos I, de quien no puede decirse sea precisamente ajeno a la historia del franquismo.

Es, por si hiciera falta, la enésima demostración del sectarismo propio de la llamada ley de memoria histórica. Una ley firmada por quien cuesta creer no cayese en la cuenta de que, en su lógico devenir, la misma terminará por excluir –no ya del callejero, sino de la misma jefatura del Estado– a quien un mal día la suscribió con su insensata rúbrica.

Rey@s Mag@s

Fernando Sánchez Dragó *(El Mundo)*

Día 5 por la tarde. Escribo frente a la tele. Dentro de unos minutos comenzará la Cabalgata. La de verdad, la de siempre, la que yo veía en mi niñez, la que de un momento a otro verá mi hijo, que hace poco cumplió cinco años. Es la primera de su vida. Confío en que sea para él un momento estelar, como lo fue para mí, aunque yo la veía desde la reja de las Escuelas Aguirre, frente al Retiro. Iba solo, pese a mi edad. Entonces no había tele, ni coches, ni navajeros, ni yonquis, ni top manta, ni bicicletas kamikazes, ni agentes de movilidad sembrando el pánico, ni maratonetas, ni patinadores, ni turistas, ni cámaras de seguridad, ni alcachofas de paparachis mamarrachos, ni tabletas, ni móviles, ni selfis, ni muchedumbres, ni okupas, ni antisistemas, ni podemitas, ni ninguna de las lacras que han transformado la ciudad donde nací en un lugar inhabitable. Esta mañana, nada más despertarnos, Akela y yo fuimos hasta el belén instalado en un rincón de la casa y movimos un poco las figuritas

de los Reyes Magos acercándolas al Portal donde dentro de unas horas caerán de hinojos. Nada sabe él de Reinas Magas ni de gigantes y cabezudos del Orgullo Gay. No permitiré que las imágenes de la patochada de Vallecas lo confundan. Ladren y espumajeen los



Ejemplo de Rein@s Mag@s

soplones y sayones de las redes como lo han hecho con mi amigo Luis del Val. Ni siquiera me enteraré, pues nunca entro en ellas. No hablo así por homofobia. Nada tengo contra la homosexualidad ni contra la transexualidad. ¡Pero si yo mismo, en ocasiones, las he practicado! No es un secreto. Pero estoy a favor de los mitos, de los ritos, de las leyendas, de las fábulas, de los cuentos infantiles... Por algo soy el Lobo

Feroz. También estoy a favor de la jerarquía, que es la liturgia de la excelencia, y en contra de la igualdad. Los reyes son reyes, no pajes, y las reinas, reinas, no modistillas. Si en el esperpento vallecano desfilasen John Wayne, Rafa Nadal y Vargas Llosa, pongo por caso, diría lo mismo que estoy diciendo. Mi hijo recibirá mañana parte de los regalos que ha pedido. Quería espadas, pistolas, flechas, juguetes viriles... Los tendrá. Mi nieta, de cuatro octubres, recibirá muñecas, vestiditos, cocinitas... Lo que ha pedido. El sacrilegio de Vallecas es una fechoría perpetrada por ogros con faja de concejales. Deberían ser procesados por malos tratos a la infancia. A tal extremo de crueldad conducen la progredumbre, el multiculturalismo y la corrección política.

Mas siempre dimite y nunca se va

R.I. (Páginas Digital)

Artur Mas, el máximo responsable de la conversión del catalanismo en independentismo irredento, dimite, lo ha hecho ya dos veces, pero nunca se va.

Es la segunda vez que anuncia un paso al lado. La primera vez fue hace dos años porque así lo exigía la CUP para la investidura. Ahora lo hace porque la criatura que él mismo creó, independencia o independencia, está en manos del expresidente que ha convertido la independencia o independencia en Puigdemont o Puigdemont, incluso a costa de frustrar un gobierno de las fuerzas secesionistas. Mas se vuelve a ir para no irse, para dejar claro que las esencias de Convergencia, que son las estructuras profundas



Artur Mas en sus momentos de gloria

del país, no aprueban la locura del huido. Este martes Artur Mas ha hablado mucho de los procesos judiciales que tiene por delante. En la reunión del Comité Nacional del PDeCAT, celebrada el lunes, pronunció unas palabras que son el juicio definitivo sobre

su nefasta decisión de hace algunos años. El responsable de la antigua CiU aseguró que los resultados de las elecciones del 21 de diciembre no permiten al independentismo imponer nada y que es necesaria una investidura rápida. El resultado de los últimos comicios es muy similar al de 2015, el que llevó a Artur Mas a comenzar el proceso de secesión. Entonces sí le pareció que sirvieran para imponer la ruptura. Más hizo «un May» en 2012, convocó elecciones anticipadas para conseguir la mayoría absoluta y perdió 12 escaños. Inició entonces una escapada sin retorno que solo quiso frenar pocos días antes de la DIU.

Ahora el partido del expresidente de la Generalitat y la propia ERC están a merced de los planes disparatados de quien reclama ser investido en un plasma. La renuncia al acta de diputado del exconsejero Mundó pulveriza el plan C o D, se va el único hombre que podría encauzar las cosas mientras Junqueras sigue en prisión. El independentismo necesita llegar a un acuerdo para elegir un candidato que realmente pueda ser investido. Pero Puigdemont no está dispuesto. El independentismo está preso del expresidente. Solo lo pueden liberar sus propios fieles y votantes. No quisieron hacerlo en diciembre y ahora se les hace difícil salir del laberinto.

Todo o nada

Javier Barrycoa *(La Gaceta)*

Cuando la Lliga de Cambó se suicidó apoyando políticamente al directorio de Primo de Rivera (1923), el nacionalismo conservador quedó en standby. El hecho fue aprovechado por un exmilitar monárquico y españolísimo, Francesc Macià, para organizar su ridículo y fracasado Complot de Prats de Molló (1925). La charlotada de Prats de Molló (un intento infantil de invadir Cataluña desde Francia) valió para dos cosas: Macià gozó de gran popularidad por su exilio y un juicio en París con resonancia

mundial (al estilo Puigdemont). Ello le permitió que al agotarse la dictadura de Primo de Rivera, con su partido el Estat Català, integrado en Esquerra Republicana de Catalunya, ganara en las elecciones del 31 y llegara a President de la Generalitat (libramos al lector de los entresijos de esa época, pues nos interesa en segundo efecto).

El segundo efecto de la connivencia de la burguesía catalanista con el directorio militar, provocó una clase del nacionalismo llamada «insurreccional».

Aparecieron ininidad de pequeños grupos independentistas, que competían entre sí a ver cuál era más radical y que optaron como vía para la independencia la lucha armada. Sinceramente hay que decir que eran pocos, entusiastas y absolutamente ajenos a la realidad social de Cataluña. El mayor logro de los insurreccionistas fue el atentado en los túneles del Garraf contra el tren que llevaba



Complot de Prats de Molló

de vuelta a Madrid a Alfonso XIII. El triunfo militar del separatismo consistió en que el tren quedara detenido unas horas.

Pero lo que queremos resaltar de estos hechos rescatados del pasado es que surgió entonces una corriente no explícita en el seno del separatismo llamada el «tot-o-resisme». El palabro viene de la contracción catalana de «tot o res»; traducido: «todo o nada». Los «totoresistas» siempre fueron considerados unos idos mentales del separatismo que no querían componendas: o independencia o nada. Rechazaban vías intermedias, negociaciones, pactos, autonomismos en mayor o menor grado. Ellos con orgullo se ponían las medallas del «tot-o-resisme» y se consideraban los catalanistas verdaderamente puros. Los demás catalanistas pensaban que eran la cuota de majaras que ineluctablemente se acaban acercando a cualquier movimiento político.

Pues bien, Puigdemont ha resucitado la filosofía del «Tot o res» (Todo o nada); o él o el caos. Ayer un tuit lanzado por «Puchi» recorría las redes. Mostraba una foto de la carretera fronteriza de Molló con una caseta de la Guardia Civil de Fondo. La foto tiene una doble lectura simbólica: fue el camino por el que Macià quería entrar en Cataluña y

también es uno de los caminos por los que los republicanos marchaban al exilio durante la finiquitación de la Guerra Civil. Todo o nada. Triunfo o martirio en el exilio.

Unos pequeños gestos y declaraciones nos pueden ayudar a entender el embrollo en el que el «totoresista» Puigdemont nos quiere meter. En primer lugar su posición ante la investidura reúne una coreografía que mixtifica el esperpento y la estrategia de Hitler para llegar al poder. Puigdemont, una vez los independentistas consigan controlar la Mesa del Parlament, el exiliado del Bélgica les obligará a intentar una investidura telemática.

Ello pasaría por reformas e interpretaciones más que retorcidas del reglamento del Parlamento, alegaciones, apelaciones al Tribunal Constitucional. La estrategia de fondo es que corran plazos y si Puigdemont no puede ser elegido que nadie lo sea (especialmente Junqueras). Eso nos recuerda la estrategia de Hitler para llegar al poder, que pasó por las elecciones parlamentarias de julio de 1932, cuando los nazis se convirtieron en el partido con más escaños en el Reichstag. Al no poder llegar a los acuerdos necesarios para conseguir el poder, Hitler forzó unas nuevas elecciones. Y aunque perdió escaños, los nuevos pactos sí le llevaron al poder.

Puigdemont, con su apuesta por el «todo o nada», sabe que colapsará el proceso parlamentario de la investidura. Y todo lo que sea caos, para él es oxígeno, relevancia, presencia y perpetuación de la fábula del presidente en el exilio. En la historia estas estrategias a veces, de rebote, salen bien. Pero Puigdemont no es Hitler ni tiene el imponente NSDAP detrás. Más bien, ayer, y mientras se esperaba que saliera la sentencia del caso Millet, el PDeCAT enviaba un mensaje explícito a Puigdemont. La



Diferentes momentos de la vida del «totoresista» Puigdemont

misiva salía de boca de Artur Mas: Cataluña necesita una legislatura estable y creíble. Hemos de reconocer –decía el expresidente– que el independentismo no tiene la mayoría social y ahora hay que empezar a gobernar.

Por otro lado, ya lo habíamos avisado, Junqueras sigue afilando cuchillos en Estremera. La humillación a la que le quiere someter en la investidura Puigdemont, no es fácil de digerir; y eso que el líder republicano tiene una buena panza. Por primera vez en la historia la aritmética parlamentaria dependerá más de la magia que de las matemáticas. La intransigencia de la CUP, los parlamentarios encausados y los elegidos en la lista de Puigdemont, casi todos inexpertos e imprevisibles, pueden provocar un circo lleno de sorpresas. Incluso ya dejan caer que el héroe de Bélgica quiere formar su propio partido. Puigdemont en estos momentos sólo tiene TV3, el imaginario creado en torno a su imagen y una posición estratégica privilegiada que le ha llegado de rebote. Ciertamente que con menos muchos han hecho más, y que con más muchos han hecho menos. Pero a «Puchi» le da igual. No pretende construir nada, excepto que se alargue la situación de caos y simplemente que su epílogo venga a ser algo así como: quiso conseguirlo todo pero no le dejaron hacer nada. «Totoresisme» en estado puro.

Éramos POCOS y...

Piden al Gobierno que autorice una consulta popular en Cataluña el 1 de abril sobre la creación de una república islámica

Alerta Digital

2ue algo relacionado con la comunidad musulmana se puede estar empezando a mover en Cataluña no es un asunto de ficción. Las comunidades musulmanas de la región quieren embridar el derecho a decidir reivindicado por los separatistas para exigir un referéndum con el deseo de que les sea reconocidas también a ellas un nuevo estatus político y jurídico. Yusuf Moreno, de 37 años, es un antiguo militante de ERC convertido al islam y que preside la asociación Terra Omnium, con una destacada influencia en los colectivos musulmanes de la provincia de Gerona.

Yusuf Moreno ha presentado una solicitud al Gobierno de España para que autorice la celebración de una consulta popular el domingo 1 de abril. Inicialmente, la consulta se celebraría en un total de 28 municipios catalanes que cuentan con una fuerte presencia islámica. Aún pendiente de su



concreción, la pregunta que se plantearía a los votantes giraría en torno al establecimiento en cada municipio de un nuevo marco de convivencia con los no musulmanes conforme al reconocimiento de las reglas y normas islámicas, de cara al objetivo mancomunado de una república islámica en Cataluña a largo plazo.

La solicitud fue presentada con fecha 27 de diciembre del 2017 y, en opinión del representante de Terra Omnium, «cumple con todos los requisitos formales y materiales que exige la normativa reguladora de las bases de régimen local» ya que se trata de un asunto de

competencia propia municipal.

Recalca también el hecho de que se trata de una cuestión de «especial relevancia» para los intereses de los catalanes, debido a que la comunidad musulmana será en pocos años mayoritaria en amplias zonas de Cataluña.

«Queremos utilizar las mismas herramientas que pretenden utilizar los nacionalistas catalanes», ha manifestado Nabil Boumedian, un argelino de 77 años afincado en Gerona desde hace quince. Regenta una tienda de regalos todos a cien en la Judería y es también un miembro destacado de Terra Omnium en la provincia.

Recuerda que Cataluña tiene en la actualidad una tasa de natalidad del 1,1 y que en contraste, las familias musulmanas que viven en la región multiplican la tasa hasta llegar al 8,1.

De hecho, más del 20 por ciento de los jóvenes menores de 30 años que viven en el área metropolitana de Barcelona son musulmanes. Y en ciudades como Figueras, Salt, Rosas, Rubí, Vic, Reus, Tortosa y Valls, entre otras, esta cifra se eleva hasta llegar al 30 por ciento.

Con esta progresión, uno de cada cinco catalanes será musulmán en 2020, y se estima que en 54 años (2080), la población musulmana será ya mayoritaria en la región.

Politólogo de 36 años, Ignasi Rutllant llegó a ser concejal de CiU en Tortosa (Tarragona) y hoy es uno de los 15.000 catalanes de origen que decidieron convertirse al islam. «En los últimos 30 años, la población musulmana de Cataluña ha crecido porcentualmente más que en cualquier otra región europea», afirma satis-

fecho. Destaca que en la actualidad existan más de 300 mezquitas en Cataluña y defiende la naturaleza pacífica del islam como un poderoso mantra. Su opinión contrasta con la de los servicios de inteligencia e información de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado (FCSE), al advertir que Cataluña aglutina hoy a más del 50% de los centros salafistas de los que existen en España. También que desde estos centros se difunde un mensaje y una interpretación integrista de la religión musulmana que chocaría directamente con los valores y las normas democráticas españolas y el modelo de convivencia propios de la Unión

Europea. Una realidad que causa alarma entre los investigadores y plantea cuestiones legales acerca del derecho a la libertad religiosa, por cuanto puede vulnerar preceptos constitucionales, que las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado dejan, en todo caso, a criterio de la justicia.

El fenómeno de la exultante islamización de Cataluña tampoco ha sido ajeno a las operaciones políticas llevadas a cabo por el nacionalismo para propiciar la llegada de inmigrantes procedentes sobre todo del Norte de África y de Pakistán, en detrimento de la inmigración «hispanoparlante». Como organización aglutinadora de los musulmanes llegados a Cataluña en los últimos años se encuentra «Nous catalans», que ha llevado a cabo una intensa actividad propagandística con el objetivo de atraer a los musulmanes que residen en Cataluña hacia posturas independentistas.

La fundación Nous Catalans, que ha recibido importantes subvenciones públicas y el apoyo de los medios informativos vinculados al poder nacionalista, ha modificado su postura con respecto a la consulta popular del 1 de abril. Este cambio se ve reflejado en uno de sus líderes en Barcelona, Chafik Chilah, de origen marroquí y con residencia en Guissona (Lérida). Chilah reconoce haber votado la lista de Puigdemont en las pasadas elecciones autonómicas. Opina por ello que el «derecho a decidir» no debe serle restringido a la comunidad que a su juicio mejor expresa el hecho diferencial dentro de la sociedad catalana.



Presume en ese sentido de que Guissona sea el municipio catalán con más residentes llegados del extranjero. Casi la mitad de sus habitantes (49.07%) no tiene orígenes autóctonos. Le siguen de cerca Castelló d'Empúries (47,96%), Salt(40,48%) y Sant Pere Pescador (39,1%), tres municipios de la provincia de Gerona con altas tasas de población procedente de Marruecos. En estas localidades se instalarán urnas el 1 de abril si el Gobierno de Rajoy valida la consulta solicitada. También en Vic, Manlleu, Lérida, Cunit, Vilanova i la Geltrú, Calafell, Calaf, Badalona, Santa Coloma de Gramenet, Cornellà de Llobregat, Hospitalet de Llobregat, Roses, El Masnou, Premià de Mar, Vilassar de Mar, Ripoll, Sabadell, Tarrasa, Granollers, Figueras, Cervera, Vilafranca del Penedès, Olot y El Vendrell, entre otras.

Los musulmanes que residen en estas localidades superan en número a los que existen en Andalucía y Extremadura juntas. De ahí la importancia que desde Terra Omnium se concede a una consulta popular que, según destaca Yusuf Moreno, marcaría un antes y un después para Cataluña.